

De Arte

FOR ALSON

Los noveles en el Ateneo.—El Ateneo de La Laguna, con un plausible intento en el que acaso ha querido avivar las cenizas de una pasada época llena de éxitos, organizó en el mes de enero una exposición de artistas noveles que inauguró el diez del citado mes. Oleos, acuarelas, y un busto en yeso llenaron la sala de la veterana sociedad y en estas obras una notable representación de nuestra novísima promoción artística manifiesta buenas dotes y algunas afianzadas promesas. Ejemplo de ello han sido los nombres de Rafael Llanos, Federico Meléndez, el conocido artista lagunero, único representante de la buena tradición artística de la ciudad y que por tanto no tiene carácter de novel, V. Borges, A. Brito, F. González, Marina González, Víctor Núñez, E. Simó y J. Toral fueron premiados por el jurado con diversas distinciones en premio a una labor que quisiéramos ver continuada precisamente por el Ateneo. Porque si bien es verdad que la época de los Ateneos ha pasado, nunca puede pasar la de una entidad que en una ciudad universitaria y estudiantil como La Laguna, ha debido ambientar y sostener un tono cultural y artístico más alto que el de las partidas de ajedrez y el de los bailes dominicales. Y sin que censuremos estas expansiones naturales, si creemos que las otras no debieran estar tan preteridas por una sociedad de gran prestigio cultural en otros tiempos.

Un cuadro de Cecilio Campos.—En el Círculo de Bellas Artes, gran vigía alerta de nuestra isla, expuso el pintor Cecilio Campos un cuadro a principios del pasado febrero. Se trata de un óleo al que Luis de Aguiar en "La Tarde" (5 de febrero) denominaría "sopor", "bochorno", "siesta", "composición" o "capricho". Se representa sobre tonos violetas el sueño de un hombre desnudo. Vigilán este sueño un poco de "égloga", un perro a la izquierda y a la derecha la anécdota pictórica de los pescados que parecen peces "vivos y sin color" a la retina del espectador ingenuo. Anécdotas de esta naturaleza han dado nombre a obras maestras de la pintura. "El hombre del clavel" de Van Eyck, "La sagrada familia del pajarito" de Murillo, por citar los más próximos a la memoria, son ejemplo de ello. Este cuadro de los dos peces, de Cecilio Campos es una buena muestra de un artista preocupado por altos temas de composición y asunto, aparte de una manifestación precisa de buenas dotes técnicas del conocedor de su arte.

Guezala en el Círculo de Bellas Artes.—Entre los días 7 y 20 de marzo ha permanecido abierta al público la Exposición de treinta y seis obras del pintor Pedro de Guezala. Digamos sin rodeos que donde la exquisita ejecución de ese

gran artista que es Guezala se manifiesta es en las composiciones a lápiz, llamadas "pastel" y concretamente en la representación de nuestras "magas". Guezala es el pintor de las "magas", como el maestro Bonnin lo es de nuestra luz y paisaje del norte, y como Martín González es el artista de nuestras montañas cárdenas y el Colón pictórico de nuestro Sur. Guezala no es el pintor de lo típico a lo álbum turístico siglo XIX. Lo que él recoge en su lápiz no es la "maga" como elemento decorativo, de ahí que la represente con su actual indumentaria que no tiene sabor regional alguno ni gracia colorista siquiera. Lo que él hace decir y cantar a veces a su lápiz es el espíritu de nuestra campesina isleña, un alma huraña a veces, hosca, malhumorada, calculista otras, de hondura pasional aquí, de afanes constantes ahí, de airosa perseverancia allá. Estas "magas" de Guezala son las mujeres de un pueblo que trabaja, que calcula, que madruga, que siente un poco o un mucho, instintivamente, en las personas de sus mujeres: lavanderas, pescadoras, aguadoras, "magas", que llevan algo, una calabaza, un cabrito, etc., algo en función a un quehacer y a un proyecto. Aquí no se sueña, ni se ríe, ni se presume de justillo de terciopelo, ni hay nota de estética alguna. Por eso las "magas" de Guezala no son guapas corrientemente, no adornan ni decoran el paisaje. Es el paisaje o la anécdota: calabaza, cabrito, etc., quienes las ambientan y realzan a ellas. Surgen a veces entre ese árbol sagrado (nueva encina de Júpiter isleño) que es el cardón, puntilagudo como su gesto mostrando su tenso espíritu vigilante y no entre artificiales geranios o parrales típicos de otoño.

Es este el aspecto de la obra de Guezala que a nuestro entender tiene plenos aciertos y sabe Dios qué posibilidades. Por lo demás, los fondos están tratados con técnica de primitivos miniaturistas que realzan nuestros raciales tipos femeninos con el prestigio de un paisaje. En el cuadro de las "Lavanderas", por ejemplo, Guezala ha colocado con gran sabiduría, tradicional en los maestros primitivos del cuatrocientos, la línea horizontal, inclinada y vertical. El episodio de la derecha le da profundidad al cuadro desde arriba, no desde el plano del espectador. Hay aquí un virtuosísimo en la disposición de los planos que manifiestan un nuestro conocedor de la técnica. Lo demás son cosas más o menos acertadas y correctas. Ese "Barranco de Pino de Oro" por ejemplo, y perdóneseamos lo escandaloso de la afirmación, no tiene alma. Sin duda porque estamos acostumbrados a que sea Martín González el que pinta el alma de las piedras isleñas, esa "alma geológica" de nuestras montañas de tornasol.

La Exposición de Constantino Aznar.—Constantino Aznar es un artista de Madrid que ha vivido algún tiempo en Santa Cruz de la Palma. Divide sus inquietudes artísticas entre los trabajos a la tinta, a la acuarela, al lápiz e incluso la talla como la magnífica arqueta que figuró en el Círculo de Bellas Artes con motivo de la exposición de sus sesenta y ocho obras expuestas los últimos días de marzo. Aznar se ha prendado de los interiores campesinos de la Palma, especialmente, y de diversos temas de nuestro paisaje y costumbres tomados de aquella isla y del valle de Icod. Expone asimismo asuntos ajenos a lo regional que alcanzan sobre todo a pluma, calidades estimables. Artista inquieto y de preocupaciones dispares ha querido darnos a conocer buena parte de su variada obra que ha atendido a interesantes aspectos de lo regional como tributo de su estancia en el país.